Celebración del amor conyugal		Cantar de los Cantares	
Primeros cantares 1:1–3:5	Las bodas del rey 3:6–5:1	Una pareja de ensueño 5:2–6:12	Últimos cantares 6:13–8:14
El cantar más bello 1:1 Amores mejores que el vino 1:2–4 Morena pero codiciable 1:5–6 Bromas entre enamorados 1:7–8 Zarcillos de oro te haremos 1:9–11 Mi amado reposa entre mis pechos 1:12–14 Lluvia de cumplidos 1:15–2:3 Amor en la casa del vino 2:4–7 El corzo sobre los montes 2:8–17 Amor perdido y hallado 3:1–5	Ved al rey Salomón 3:6–11 Me iré al monte de la mirra 4:1–8 Toda tú eres hermosa 4:1–7 Ven conmigo 4:8 Vine a mi huerto 4:9–5:1 ¡Cuán hermosos son tus amores! 4:9–11 Huerto y fuente eres 4:12–5:1	Otro sueño de amor perdido 5:2–8 Llegada del amado 5:2–5 Ida del amado 5:6–8 Diálogo con las doncellas 5:9–6:3 Primera pregunta 5:9 Un marido de ensueño 5:10–16 Segunda pregunta 6:1 Un marido leal 6:2–3 Eres imponente como ejércitos 6:4–12 Hermosura de la esposa 6:4–10 Amores de la esposa 6:11–12	Subiré a la palmera 6:13–7:10 Petición de los convidados 6:13a Pregunta de la novia 6:13b Respuesta de los convidados 6:13b–7:5 Anhelo del novio 7:6–9a Entrega de la novia 7:9–10 Amores en el campo 7:11–13 ¡Si fueras como hermano mío! 8:1–4 Debajo del manzano te desperté 8:5 Ponme como sello 8:6–7 Soy muro, y mis pechos torres 8:8–10 Mi viña es mía 8:11–12 Apresúrate, amado 8:13–14

Primeros cantares

Cantares 1:1–14

Hace algunos meses fui invitado a predicar sobre el primer capítulo del Cantar de los Cantares. Preparé el sermón sabiendo que los niños saldrían a sus clases de escuela dominical antes de la predicación. Sin embargo, en el día indicado, al entregarme el púlpito, el pastor anunció que ese domingo los niños se quedarían para el mensaje. El cambio me puso en aprietos, pues Cantares 1, así como todo el libro, se trata de un tema para adultos y jóvenes: el amor erótico. De hecho, mucha gente considera que esa temática no tiene nada de espiritual y que, por lo tanto, no se debe exponer en la iglesia nunca. Sin embargo, Jehová le dedicó al tema todo un libro de las Sagradas Escrituras. Nos incumbe, entonces, escudriñar el Cantar de los Cantares, pues, como el resto de la Biblia, es “inspirado por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Timoteo 3:16–17).

Al igual que con Eclesiastés, hay muchas opiniones diferentes en cuanto a la interpretación del Cantar de Cantares. No será posible presentar y evaluar todos los puntos de vista aquí, sino que nos limitaremos a explicar, y a veces defender, la interpretación que nos parece mejor.

EL CANTAR MAS BELLO

1:1

¡PENSEMOS!
Según 1:1, ¿quién escribió el libro? ¿Qué significa el título

“Cantar de los Cantares”?

El primer versículo del libro da a conocer su título y su autor. En hebreo, la repetición de la palabra “cantar” en el título es una forma de expresar el grado superlativo. Ya vimos que “vanidad de vanidades” en Eclesiastés 1:2 y 12:8 quiere decir “la vanidad más grande” o “la peor de todas las vanidades”. Los títulos “Dios de dioses, y Señor de señores” incluidos en Deuteronomio 10:17 proclaman que Jehová es el Dios y Señor supremo sobre todos. De manera similar, “Cantar de los Cantares” significa “el mejor de todos los cantares” o, a la luz del contenido del libro, “el más bello de todos los cantares”.

“CANTAR DE LOS CANTARES”	**=**	**“EL MÁS BELLO DE LOS CANTARES”**

Puesto que el título es un poco largo, se suele abreviar a “Cantares”. La abreviatura resulta apropiada, pues aunque el libro completo es un solo cantar (en el título el singular “Cantar” señala esto), a la vez está compuesto de muchos cantares o poemas más breves.
El autor fue Salomón. Él compuso mil cinco cantares (1 Reyes 4:32), pero el Cantar de los Cantares es el más hermoso de todos.

AMORES MEJORES QUE EL VINO
1:2–4

¡PENSEMOS!
¿Quién habla en 1:2a? ¿Acerca de quién habla? ¿Qué desea? ¿A quién habla en 1:2b–3? ¿Qué aspecto suyo alaba en 1:2b? ¿Qué aspecto alaba en 1:3? ¿Qué pide al inicio 1:4? ¿Qué título usa para su amado en 1:4?

Después del encabezado (1:1), el autor inicia zambulléndonos en una relación apasionada de dos enamorados. No dice quiénes son, ni su edad, ni su estado civil, ni nada del historial de su amor. De manera que, al leer el libro tendremos que ser buenos detectives, juntando pistas para descubrir lo que podamos acerca de los dos protagonistas.
La que toma la palabra en 1:2–4 es la mujer. Primero habla acerca de su amado, expresando su anhelo ardiente por sentir sus besos (1:2a). Luego se dirige directamente a él para ensalzar sus amores y su nombre (1:3). Su “nombre” se refiere a su reputación. Ella lo ama no sólo por su atractivo físico, sino también porque tiene buena fama. Tan buenos son sus atributos, que ella reconoce al final del v. 3 que otras doncellas quisieran arrebatárselo.
Los versículos 2–3 revelan desde el principio que Cantares no es literatura sapiencial. Es decir, a diferencia de Proverbios y Eclesiastés, las otras obras bíblicas de Salomón, su tema no será el de cómo lograr éxito en la vida. Más bien celebrará el amor romántico y erótico de una pareja. El v. 2 sugiere que se trata de una relación en etapa avanzada, aunque la última oración del v. 3 indica que los enamorados todavía no habían entrado en el lazo del matrimonio. El v. 4 nos ayuda a definir la relación con más exactitud.

TEMA DE CANTARES:
EL AMOR ERÓTICO DE UNA PAREJA

En el v. 4 la mujer ruega a su novio llevarla en pos de él, para que juntos puedan correr a sus cámaras. En lugar de “Atráeme; en pos de ti correremos”, muchas versiones dividen las oraciones de la forma siguiente: “Atráeme en pos de ti. ¡Corramos!” A la luz del resto del versículo, esta traducción tiene más sentido.
De repente, la mujer deja de dirigirse a su amado para hablar de nuevo acerca de él. Lo llama “rey”, no porque literalmente lo fuera, sino porque era un título que la poesía romántica de la época usaba para referirse al novio. Anuncia que su rey ahora la ha llevado a sus cámaras, donde se alegrarán juntos. Por largo tiempo recordarán la dulzura de sus amores.
Los cambios súbitos en el discurso de la novia nos pueden confundir. Comienza hablando acerca de su amado (1:2a), luego abruptamente se dirige directamente a él (1:2b–4a), entonces vuelve a hablar acerca de él en el v. 4a (“el rey me ha metido en sus cámaras”), y concluye dirigiéndose a él (1:4b). En castellano no se escribe con tantos cambios de este tipo, pero el fenómeno no es raro en la poesía hebrea. Por

ejemplo, el salmo 23 habla acerca de Jehová en los primeros tres versículos, luego habla directamente a él en los versículos 4–5, y de nuevo acerca de él en el v. 6.
En el Israel de los tiempos bíblicos. ¿cuándo habría sido aceptable que una novia entrara en las cámaras de su "rey" para que juntos se gozaran en sus amores? La única respuesta posible es: en la noche de bodas. Esto sugiere que 1:2–4 es un epitalamio, o sea, un cántico compuesto para ser entonado en la celebración de una boda. Como veremos, los demás poemas del libro parecen tener el mismo propósito. Muchos de ellos comienzan hablando de enamorados no casados pero concluyen colocándolos en la cama matrimonial.
Las bodas israelitas diferían de las ceremonias solemnes que celebramos hoy en día. Eran fiestas que duraban hasta siete días. En uno de ellos (el primero en algunos lugares y tiempos, y el último en otros), la pareja entraba por vez primera en la cámara nupcial y consumaba el casamiento. A ese momento culminante apuntan los epitalamios de Cantares.

GÉNERO LITERARIO DE CANTARES: "EPITALAMIOS", CANCIONES PARA LAS BODAS

Los enamorados de Cantares, así como en muchas canciones modernas, son anónimos. No son nadie en particular, sino una pareja representativa. Salomón tomará el papel de ambos para expresar a lo largo del libro los sentimientos de muchos novios. Por eso podemos identificarnos con ellos, hallando en sus experiencias muchas que nosotros hemos vivido, algunas que debemos resucitar, y otras que nos hace falta iniciar.

¿QUIÉNES SON LOS ENAMORADOS DE CANTARES? UNA PAREJA REPRESENTATIVA DE NOVIOS

Al final del v. 4, la novia vuelve a reconocer que otras doncellas están enamoradas de su hombre. Sin embargo, ella no se enoja, sino que les da la razón. La atracción que sienten es una evidencia de la alta calidad de su varón.

¡PENSEMOS!
¿Qué tan importante es la buena fama cuando una persona busca cónyuge? ¿Se enoja usted cuando otras mujeres hablan bien de su esposo, o se alegra de que sus buenas calidades sean reconocidas?
¿Cuáles son algunos apodos cariñosos que los enamorados usan hoy en día? ¿Qué apodos emplean usted y su cónyuge? ¿Qué apodo romántico podría usted usar más con su cónyuge?
¿Con qué frecuencia se besan usted y su cónyuge?
¿Qué puede usted hacer esta semana para que se alegren más en sus amores?

MORENA PERO CODICIABLE 1:5–6

¡PENSEMOS!
¿Quién habla en 1:5? ¿De qué color era su piel? ¿Por qué tenía ese color (1:6)? A la luz de 1:5–6, ¿qué color de piel se consideraba el más atractivo en aquella sociedad?

El v. 5 da inicio a un segundo epitalamio. De nuevo habla la novia, pero la escena es diferente. Ella se dirige a las "hijas de Jerusalén", las señoritas que vivían en la ciudad capital. Reconoce que su piel no tiene la blancura que era señal de belleza en aquella sociedad. Más bien es morena, como las tiendas hechas de pieles de cabra, cubiertas con pelo negro. La palabra "cortinas" también se refiere a cierto tipo de tienda, como se nota en Jeremías 4:20 y 49:29. De hecho, está traducida "tiendas" en Habacuc 3:7b.
La novia no se deja amilanar por la moda. Aunque no es blanca, reclama ser hermosa (1:5). Explica que es morena por ser trabajadora (1:6). Sus hermanos le habían asignado faenas fuera de casa, y los rayos del sol la habían bronceado. Por cuidar bien de las viñas familiares, no pudo cuidar su propia viña, es decir, su cuerpo.

¡PENSEMOS!
En la actualidad, ¿cuál es el estereotipo de la mujer guapa? ¿Cuál debe ser el color de su piel y de su cabello? ¿Cómo debe ser su figura? ¿Qué tan alta debe ser? ¿Cómo debe ser su cara? ¿Se siente mal usted, hermana, por no reunir todas estas características? ¿Usted, hermano, critica a su esposa por no tener una belleza que en realidad es inalcanzable? ¿Qué puede una mujer hacer para ser "codiciable" aunque no sea una "super modelo"?
¿Qué es más importante, que una mujer sea hermosa, o trabajadora? ¿Por qué? ¿Cuáles son algunas tareas de las mujeres que les restan belleza? ¿Qué puede hacer la mujer para preservar su belleza a pesar de sus labores?

BROMAS ENTRE ENAMORADOS
1:7–8
¡PENSEMOS!

¿A quién habla la novia en 1:7? ¿Qué información le pide? ¿Qué cumplido le da el novio? (1:8) ¿Qué información le da en respuesta a su petición?

Todavía es la mujer la que habla en 1:7, pero otra vez la escena ha cambiado. Comenzamos a ver que los epitalamios de 1:2–14 son bastante breves.
La novia ahora se dirige a su prometido. Después de protestarle su amor, le pregunta dónde puede encontrarlo al mediodía. Quiere estar con él durante la siesta. También bromea con él, insinuando que si no lo encuentra, alguno de sus compañeros puede robársela. De esa forma le recuerda que es atractiva no solamente para él.
A continuación, por primera vez en el libro, el novio toma la palabra. Él también es bromista. Da a entender que ella sabe dónde encontrarlo, pero si no, él estará alerta para hallarla cuando ella aparezca, antes que sus compañeros pastores puedan reaccionar (1:8). En medio del juego verbal le asegura su amor mediante el cumplido "oh hermosa entre las mujeres".
Los vv. 7–8 dan la impresión de que ambos novios son pastores. En el mundo antiguo, la poesía de Egipto y de Mesopotamia empleaba lenguaje similar al de los enamorados. No es que fueran pastores literales, sino que se presentan bajo esa figura para evocar un ambiente romántico. De manera que el desposado era tanto "rey" (1:4) como "pastor".
¡PENSEMOS!

¿Qué aportan las bromas a una relación entre enamorados? ¿Qué tipo de bromas dañan la relación?

¿Cuándo fue la última vez que usted dijo a su cónyuge que le amaba? ¿Con qué frecuencia se lo debe decir?

¿Cómo se siente usted cuando su cónyuge le dice "Te amo"?

ZARCILLOS DE ORO TE HAREMOS
1:9–11
¡PENSEMOS!

¿Quién habla en 1:9–11? ¿A quién le habla? ¿Qué joyas mencionan los vv. 10–11? Según 1:10, ¿cuál es la función de esas joyas?

El novio prosigue alabando la cabeza y cuello de su amada, que van adornados con joyas. La compara con una yegua de los carros de faraón (1:9) porque los caballos de

Egipto eran hermosos e iban ricamente ataviados. (Por cierto los egipcios, al igual que los antiguos en general, usaban machos para jalar sus carros, pero el novio aquí dice "yegua", porque se refiere a su mujer.) Trae a colación dos tipos de joyas que le embellecen (1:10), y promete hacerle más (1:11).
Los versículos 10–11 hacen contrapeso con la interpretación extrema de textos como 1 Timoteo 2:9 y 1 Pedro 3:3. En su contexto, esos pasajes no prohíben que la mujer utilice joyas, sino que advierten contra un adorno exagerado y subrayan que para una belleza verdadera, son más importantes las buenas obras que las joyas, los peinados y los vestidos (1 Timoteo 2:10), así como un espíritu afable y apacible (1 Pedro 3:4).
En 1:9 el varón llama a su prometida "amiga mía". Esto no significa que no fueran novios todavía. Más bien se trata de otro título de cariño empleado por los enamorados de aquellos tiempos, como muestra el paralelo entre "mi amado" y "mi amigo" en 5:16. La expresión volverá a aparecer en 1:15; 2:2, 10, 13; 4:1, 7; 5:2; y 6:4.
¡PENSEMOS!

¿Cuántas joyas debe usar la mujer cristiana? ¿Cuántas joyas ha comprado usted para su esposa durante el último año? ¿Cuándo le dará más?

MI AMADO REPOSA ENTRE MIS PECHOS
1:12–14
¡PENSEMOS!

¿Quién habla en 1:12–14? ¿Acerca de quién habla? ¿A qué lo compara en 1:13? ¿A qué lo compara en 1:14? Según 1:13, ¿dónde reposa el amado?

En este epitalamio la novia compara a su rey, es decir, a su amado (ver la explicación de la palabra "rey" en 1:4), al perfume de su cuerpo. Mientras él se reclina en su sofá, ella siente el olor de su nardo (1:12). El nardo es una planta aromática, de la cual se hacía un perfume exquisito.
Luego nos damos cuenta que la novia también está reclinada en el sofá, donde su amado reposa entre sus pechos como la bolsita de mirra suspendida de su cuello (1:13). (La mirra era una resina aromática extraída de árboles en Arabia e India, que se importaba a Israel.) Luego ella lo compara a la alheña de las viñas de En-gadi (1:14), arbusto que emite una fragancia fuerte y agradable. En-gadi era un oasis que se encontraba en el litoral occidental del mar Muerto, pero aquí "las viñas de En-gadi" son simbólicas. Ya hemos visto que la viña representa el cuerpo de la novia al final del v. 6, y el paralelismo entre los vv. 13 y 14 sugiere que aquí "las viñas de En-gadi" son más específicamente sus pechos.
PARALELISMOS EN 1:13–14

1:13. Mi amado es para mí	**un manojito de mirra**	**que reposa entre mis pechos**
1:14 Es para mí mi amado	**racimo de flores de alheña**	**en las viñas de En-gadi**

Desde luego, es inapropiado que un varón repose entre los pechos de su novia si no son casados, especialmente cuando se toma en cuenta que el verbo hebreo que se traduce "reposa" literalmente significa "reposa toda la noche" (Biblia de las Américas). De nuevo vemos que los poemas de Cantares son epitalamios, cánticos que se entonaban en la

fiesta de las bodas en anticipación de la primera noche de amores. El “reclinatorio” del rey resulta siendo una figura de la cama nupcial.

¡PENSEMOS!

Una ayuda sencilla para avivar el fuego del amor en nuestro matrimonio es besar a nuestro cónyuge por lo menos una vez al día. En el sermón que mencioné al inicio de este capítulo, hice lo posible por comunicar a los adultos y jóvenes las ideas de Cantares 1 sin ofender a los pequeños. Al concluir, encargué a los niños que preguntaran a sus padres diariamente si se habían besado sado ese día. El domingo siguiente, varios dimos testimonio de que nuestros hijos, fiel y gustosamente, habían cumplido con su tarea. ¿Por qué no asigna usted la misma responsabilidad a sus vástagos? Se lo recomiendo.

9
Estoy enferma de amor

Cantares 1:15–3:5

¿Fue más romántica la primera semana de su matrimonio, o la semana que acaba de pasar? Es normal que algo de la pasión inicial se vaya calmando. Pero en medio de las ocupaciones, los problemas y los conflictos, puede disminuir demasiado. El pasaje de Cantares que estudiaremos en este capítulo nos presentará algunos ejemplos de cómo avivar el romance con nuestro cónyuge.

LLUVIA DE CUMPLIDOS
1:15–2:3
¡PENSEMOS!

¿Quién habla en 1:15? ¿A quién habla? ¿Qué le dice? ¿Quién habla en 1:16a? ¿A quién habla? ¿Qué le dice? Según 1:16b–17, ¿dónde estaba el lecho de la pareja? ¿Quién habla en 2:1? ¿Con qué flores se compara? ¿Qué le responde el novio en 2:2?

¿Quién habla en 2:3? ¿Con qué compara a su amado? A la luz de 2:3b, ¿qué ha hecho con su amado?

El novio inicia este epitalamio alabando la belleza de su “amiga”, particularmente de sus ojos (1:15). Ella le devuelve el cumplido (1:16) y sensualmente trae a colación el “lecho” de la pareja, que estaba en el suelo debajo de los árboles del bosque. Allí se acostarían juntos entre las flores y las hierbas (1:16b), y las ramas se extenderían sobre ellos como las vigas de su “casa” (1:17). De esa manera, la novia poéticamente anticipa la primera noche en el lecho nupcial.

Luego ella “lamenta” modestamente, pero con coquetería, que su belleza es la de una flor silvestre, una del montón (2:1). La “rosa de Sarón” no era lo que hoy llamamos rosa, sino una flor que crecía abundantemente en Sarón, la llanura costera de Israel entre Jope y el monte Carmelo. Los estudiosos piensan que se trata de un narciso, o azafrán, o tal vez del jacinto. El “lirio de los valles” de aquel entonces tampoco era lo que hoy conocemos con ese nombre, sino otra flor silvestre que se parecía al lirio o al loto.

El novio, sensible a las palabras y emociones de su amada, recoge el término “lirio”, no para asentir a su apreciación humilde, sino para aseverar lo contrario. Lejos de ser solamente una entre las demás doncellas, ella las supera como hace el lirio con los espinos (2:2).
Una vez más, la prometida devuelve el cumplido. Si ella es como el lirio entre los espinos, su amado aventaja a los otros jóvenes como el manzano a los árboles silvestres (2:3a).

Cumplidos para la novia	**Cumplidos para el novio**
Eres hermosa (1:15)	Eres hermoso (1:16)
Eres un lirio entre los espinos (2:2)	Eres un manzano entre los árboles silvestres (2:3)

No es que en realidad la pareja fuera tan guapa. De otra manera, muchas partes de Cantares tendrían escasa aplicación para nosotros. Más bien, la belleza que los novios se atribuyen uno a otro es aquella que todo enamorado, y sólo él, percibe. Para todo pretendiente, su Dulcinea es un lirio entre los espinos, y toda flechada ve a su galán como manzano entre los árboles silvestres.
La novia concluye el poema anunciando que ella se ha sentado bajo la sombra de su “manzano”, y ha saboreado su dulce fruto (2:3b). Mediante esas figuras da a entender que ha hecho el amor con él. Así como en 1:4 y 13, la mujer concluye el cantar celebrando la relación íntima disfrutada en la noche de la boda.

¡PENSEMOS!

¿Qué cumplidos decía a su cónyuge cuando eran novios o prometidos? ¿Cuáles de ellos debe resucitar? ¿Qué cumplidos le dirá esta semana?

AMOR EN LA CASA DEL VINO
2:4–7

¡PENSEMOS!

¿Quién habla en 2:4? ¿Acerca de quién habla? ¿A dónde la llevó? Según 2:5, ¿cómo se sentía la novia? Según 2:6, ¿qué desea? ¿Qué pide a las doncellas de Jerusalén en 2:7?

Todo este breve cantar se ubica en la cámara nupcial. La novia la llama poéticamente “la casa del banquete” (2:4), o, traduciendo literalmente el hebreo, “la casa del vino”. La denomina así porque allí disfrutará de los amores de su varón, más deliciosos y embriagantes que el mejor vino (ver 1:2, 4).

Figuras de la cámara nupcial en 1:1–2:4

1:4	**Las cámaras del rey**
1:12	**El reclinatorio del rey**
1:16–17	**El lecho debajo de los árboles**
2:3	**La sombra del manzano**
2:4	**La casa del vino**

Su esposo ya la había introducido en “la casa del vino”. La expresión hebrea que se traduce como “me llevó” en 2:4 es la misma que está vertida por “me ha metido” en 1:4. Esos dos versículos expresan ideas similares, aunque con figuras diferentes (ver también 3:4).

Ahora la novia espera la dulzura de la relación íntima. Todo es amor. El amor del novio es tan patente como una bandera enarbolada sobre su esposa (2:4). Ella, por su parte, se siente enferma de amor (2:5).

Pide pasas y manzanas, alimentos que, en la poesía de aquella época, eran idóneos para sostener a los enamorados (2:5a). Por supuesto, fuera del novio no había nadie presente, sino que la esposa dirige su petición a personas imaginarias. “Apóstrofe” es el nombre que se da a la figura literaria de hablar a alguien ausente. (Hay un ejemplo claro de un apóstrofe en 2 Samuel 18:33, donde David dirige palabras de angustia a su hijo Absalón, aunque éste había muerto y su cadáver estaba sepultado a varios kilómetros de distancia.)

Después de exteriorizar su anhelo de recibir el abrazo inminente de su esposo (2:6), la novia conjura a las doncellas de Jerusalén diciéndoles que no los interrumpan en toda la noche, hasta que su amor se haya saciado (2:7). Ese es otro ejemplo de la figura del apóstrofe, pues las doncellas obviamente no estaban presentes en la cámara de la pareja. En 2:7 el verbo hebreo que se traduce como “hagáis velar” es en realidad otra forma del verbo anterior que se vertió como “despertéis”. Ambas palabras significan más o menos lo mismo. Por eso, la Biblia de las Américas traduce “que no levantéis ni despertéis”.

Algunas ediciones de la Biblia tienen encabezados para identificar quién habla en cada párrafo. Esos subtítulos nos ayudan, pero no son parte del texto de las Escrituras, y están sujetos a error humano. Varias ediciones equivocadamente asignan el v. 7 al esposo. Ese desacierto resulta de su interpretación de “el amor” que aparece casi al final del versículo. Piensan que significa “mi amada”, pero más bien tiene su acepción normal, así como en 2:4 y 5.

PALABRA CLAVE DE 2:4–7: AMOR
Su bandera sobre mí fue amor (2:4).
Estoy enferma de amor (2:5).
No despertéis al amor (2:7).

La esposa conjura a las doncellas “por los corzos y por las ciervas del campo”, imitando así el sonido en hebreo de un juramento normal, es decir, en que se juraba por Dios. El vocablo hebreo traducido como “corzos” es homónimo de una parte de la frase “Dios de los ejércitos”, y la frase vertida por “las ciervas del campo” suena similar a “El Shaddai” (título traducido “Dios Todopoderoso” en Génesis 17:1). La novia hace este juego de palabras porque en la poesía de aquellos tiempos, los corzos y las ciervas eran figuras que se asociaban con el amor (ver 2:9, 17; 4:5; 8:14; Proverbios 5:19).

¡PENSEMOS!

¿Con qué frecuencia pide usted a su marido que le abrace? ¿Cuándo lo hará esta semana?

¿Qué cosas pueden interrumpir el disfrute de la relación íntima hoy? ¿Qué pueden los esposos hacer para evitar esas interrupciones?

EL CORZO SOBRE LOS MONTES
2:8–17
¡PENSEMOS!

Según 2:8, ¿cómo viene el amado? ¿A dónde llega? (2:9) ¿Qué hace allí? (2:9) ¿Qué invitación hace a la novia? (2:10)

Según 2:11, ¿qué época del año es? ¿Qué sucede en esa época? (2:12–13)

¿Qué pide el amado a la novia en 2:14? Según 2:16, ¿cómo es la relación entre los novios? ¿Qué invitación hace la novia a su amado en 2:17?

En este epitalamio la novia relata la llegada de su amado para tomarla como esposa. Oye su voz desde lejos, cuando él, cual gacela, viene corriendo por los montes y collados (2:8–9a). La expresión hebrea traducida “cervatillo” (2:9) es literalmente “joven de los ciervos” (ver la Versión Reina-Valera, Revisión 1995). No se refiere a un animal en su infancia, sino a un venado crecido pero todavía ágil y lleno de vigor.
El “corzo” llega a la casa de la familia de la novia. Se acerca a la pared, e impacientemente busca a su prometida por todas las ventanas y celosías (2:9). La llama, invitándola a salir para gozar con él de la belleza primaveral (2:10). Han pasado el frío y las lluvias del invierno (2:11), y la naturaleza se ha despertado con flores y canciones (2:12–13). Huelga decir que juntamente con la naturaleza, se ha avivado el amor.
El galán repite la invitación a su novia a salir a él (2:13, ver v. 10). Ahora la compara con una paloma que se esconde en las grietas de la peña, y le ruega mostrarle la hermosura de su rostro y permitirle oir su melodiosa voz (2:14).
Como veremos en 2:16–17, las llamadas del novio de los vv. 10–14 no piden solamente una cita con la señorita, sino su mano en matrimonio. La respuesta de ella en el v. 15 es muy difícil de interpretar, pues no se sabe qué representan las zorras, ni qué significa “nuestras viñas”. Debemos buscar una interpretación que encaje en el contexto. Puesto que en 1:6 “mi viña” es el cuerpo de la doncella, en 2:15 las viñas en cierne deben ser los cuerpos de los jóvenes, llenos de deseos del amor. Tal vez, entonces, lo que la novia pide aquí es que nada ni nadie estorbe o interrumpa los amores de la pareja (ver una idea similar en 2:7). Otra posibilidad es que ella coquetamente confiesa que las doncellas están indefensas ante los jóvenes agresivos como el novio. Algunos equivocadamente piensan que las zorras representan a las mujeres que buscan robarle su hombre a la novia, pero en hebreo, la palabra que se traduce “zorras” no es femenina como en castellano, sino masculina.
La mujer sigue hablando en el v. 16, pero la escena ya no es la casa de su familia, sino el lecho nupcial. La pareja ha intercambiado votos de lealtad en la boda (2:16a), y ahora físicamente disfrutan de su entrega mutua. El esposo, cual corzo, pace entre los lirios del cuerpo de su esposa (2:16b), y ella lo invita a gozarse en su persona toda la noche (2:17). El verbo que se traduce “apacienta” en el v. 16, también significa “se apacienta”, como en 4:5. A la luz del v. 17, esta segunda acepción cabe mejor aquí.
El cantar concluye como comenzó, comparando al amado con un corzo o cervatillo que corre sobre los montes. Pero hay una diferencia. En 2:8–9 el novio corre ágilmente por las montañas para llegar a la casa de su prometida. Ahora en 2:17 ella lo incita a ser igual de ágil sobre los montes de Beter, símbolo de su propio cuerpo.

Él viene saltando sobre los montes (2:8) Mi amado es semejante al corzo o al cervatillo (2:9)	Sé semejante al corzo o al cervatillo Sobre los montes de Beter

¡PENSEMOS!

¿Cuándo invitará usted a su cónyuge para que juntos disfruten de la belleza de la naturaleza? ¿Qué lenguaje poético y qué cumplidos usará para invitar a su cónyuge a hacer el amor? (ver. 2:14)

¿Cómo influye la lealtad mutua en el disfrute de la relación íntima? ¿Cómo ayuda el disfrute de la relación íntima a fortalecer la lealtad mutua?

AMOR PERDIDO Y HALLADO
3:1–5
¡PENSEMOS!

¿Quién habla en 3:1? ¿Dónde estuvo? ¿Qué hizo allí? ¿Tuvo éxito?

¿Qué decidió hacer entonces? (3:2) ¿Tuvo éxito?

Según 3:3, ¿quiénes la hallaron? ¿A quién halló ella después? (3:4) ¿A dónde lo llevó? ¿Qué les pide a las doncellas de Jerusalén? (3:5)

¿Qué verbo aparece cuatro veces en 3:1–2? ¿Qué verbo aparece en cada uno de los versículos 1–4?

En este poema, la novia cuenta un sueño. Comienza relatando que buscó a su amado sin hallarlo (3:1). El hecho de que estaba en su cama cuando inició la búsqueda es la primera pista de que lo que ella narrará a continuación fue un sueño. También indica que en el sueño ella y su amado ya estaban casados.
Entonces la esposa decidió salir a las calles y plazas de la ciudad para buscar a su marido, pero de nuevo su esfuerzo fue infructuoso (3:2). La repetición en cuatro ocasiones del verbo “buscar” y dos veces de la oración “no lo hallé” en 3:1–2 subraya su frustración y angustia.

3:1	**3:2**
Busqué, busqué	**Buscaré, busqué**
No lo hallé	**No lo hallé**

Por supuesto, en la vida real sería un contrasentido que una dama solitaria saliera por las calles de la ciudad a altas horas de la noche. Correría el riesgo de ser atacada, como se ve en 5:7. Ella debería esperar en casa el regreso de su marido, o pedir que algunos amigos o familiares le acompañaran a buscarlo. La imprudencia de la mujer aquí es otra evidencia de que lo que ella relata es un sueño, pues en los sueños solemos hacer los

disparates más escandalosos. ¿Quién no se ha despertado sudando, para luego descubrir con un alivio enorme que las locuras que creía estar cometiendo no eran más que una pesadilla?
El verbo “hallar” vuelve a aparecer en el v. 3. Sin embargo, no es que la esposa haya encontrado a su amado, sino que los guardas de la ciudad la hallaron a ella. Aparentemente no tenían una reputación intachable (ver 5:7), pero en ese sueño, no molestaron a la indefensa, sino que le permitieron seguir su camino.
No es sino hasta el cuarto “hallar” que la protagonista al fin encontró al que amaba su alma (3:4). Ella no aclara por qué él había salido de casa. Probablemente no había ninguna razón en particular, pues en los sueños muchas cosas suceden inexplicablemente.

LOS CUATRO “HALLAR”

3:1	**No lo hallé**
3:2	**No lo hallé**
3:3	**Me hallaron**
3:4	**Hallé al que ama mi alma**

La esposa tomó fuertemente a su varón y lo llevó a la cámara de su madre (3:4). La frase que se traduce “la que me dio a luz” significa literalmente “la que me concibió” (Biblia de las Américas, Versión Reina-Valera Actualizada). De modo que en su sueño, la novia metió a su amado en la misma habitación donde su madre la había concebido. Desde allí conjuró a las doncellas de Jerusalén para que no los interrumpieran hasta que su amor se saciara (3:5, ver 2:7).

¡PENSEMOS!

Hasta aquí en Cantares, quien ha hablado más para animar la relación íntima ha sido la mujer. Hoy día, muchos varones se quejan de que sus esposas no son seductoras. ¿Cuándo tomará la iniciativa, hermana, para hacer el amor con su marido?

10
Las bodas del rey

Cantares 3:6–5:1

Uno de los factores más relevantes para que un matrimonio sea feliz es la relación íntima. La satisfacción de ella “cubrirá multitud de pecados”, pero la insatisfacción magnifica otros problemas. La sección de Cantares que estudiaremos en este capítulo ofrecerá a los varones en particular, una orientación para hacer del acto de amor una experiencia empapada de placer para la pareja.

VED AL REY SALOMÓN
3:6–11

¡PENSEMOS!

¿Qué respuesta da 3:7 a la pregunta de 3:6? A la luz de 3:7–8, ¿cuál es la función de los sesenta valientes? Según 3:9–10, ¿qué materiales se usaron para hacer la carroza? Según 3:11,

¿quién está adentro de la carroza? ¿Qué adorno lleva?

Este epitalamio describe la llegada de Salomón a Jerusalén para su boda. Algunos piensan que habla de alguno de los muchos matrimonios del famoso rey. Sin embargo, en la exposición de 1:4 y 12 explicamos que la poesía romántica de aquellos tiempos frecuentemente hablaba de los enamorados como si fueran realeza. Aquí debe suceder lo mismo. Es decir, en 3:6–11 Salomón representa a todo novio en el día de su boda. O, dicho de otro modo, en esa ocasión tan especial, todo novio es el rey Salomón.

SALOMÓN REPRESENTA A TODO NOVIO LLEGANDO A SU BODA.

La mayor parte del cantar habla de la litera de Salomón. Hay una progresión en su descripción empezando desde afuera (3:6–8) y hacia adentro (3:9–10), culminando con la identificación del pasajero (3:11).

El poema principia con la duda de un atalaya que estaba en el muro de Jerusalén. Él divisó a la distancia una procesión que se dirigía hacia la ciudad, y preguntó qué sería (3:6).

La interrogante "¿Quién es ésta?" implica que la respuesta debe ser "la novia de Salomón", o algo por el estilo. Sin embargo, la prometida jamás se menciona en 3:6–11, y la respuesta que se da a la pregunta es "la litera de Salomón" (3:7). Por eso, el inicio del v. 6 probablemente debe traducirse: "¿Qué es eso?", como dicen la Versión Popular (Dios Habla Hoy) y la Revisión Reina-Valera 1995.

La litera era una especie de vehículo sin ruedas, que era llevado por hombres o caballos. Desde lejos se veía el humo que subía por el incienso que se quemaba en el cortejo (3:6). Cuando se hubo acercado más, se distinguían los sesenta guerreros israelitas, armados y diestros (3:7–8) que rodeaban la litera para proteger al rey de asaltantes, fieras, o cualquier otro peligro.

Cuando la carroza entró en la ciudad, los habitantes pudieron apreciar su belleza. Salomón la hizo de los materiales más preciosos: madera del Líbano, plata, oro y púrpura (3:9–10). En lugar de "grana", la mayoría de las versiones traduce "púrpura". La tela de ese color era muy cara, pues el tinte, hecho del líquido segregado por un molusco marino, era muy escaso.

La lista de materiales concluye con el "amor" (3:10). Por supuesto, ése es un material que se usa sólo en sentido poético. Las doncellas de Jerusalén arreglaron el interior de la litera con los materiales idóneos para incitar al amor.

A esas jóvenes se les llama para que vean quién está en la carroza (3:11). Es el rey Salomón, coronado para su boda. La palabra "desposorio" que se usa aquí, no significa "compromiso para casarse", sino "matrimonio". Casi todas las versiones traducen con más claridad "día de su boda". La corona no es la diadema real, sino un adorno para la cabeza del novio, hecho por su madre. Esa corona se menciona en Isaías 61:10 en la Versión Popular, la Biblia de las Américas y la Versión Reina-Valera Actualizada.

Desde luego, nadie más en Israel tenía una litera tan magnificente como la de Salomón, ni una guardia personal de sesenta guerreros. Sin embargo, aun el novio más pobre llegaba a su boda de la manera más elegante posible, acompañado de sus apuestos amigos y coronado por su madre para "el día del gozo de su corazón". Actualmente, el novio también se pone de gala, como un rey, el día de su casamiento.

¡PENSEMOS!

¿Qué cosas hacemos hoy para que el novio sea "rey de la boda"? ¿Se debe gastar dinero para que la boda sea elegante?

ME IRÉ AL MONTE DE LA MIRRA
4:1–8
¡PENSEMOS!

¿Quién habla en 4:1? ¿A quién habla? ¿Qué es lo primero que le dice? ¿Qué partes de su cuerpo describe en 4:1–5? Según 4:6, ¿a dónde irá? ¿Cuándo irá allí? ¿En qué se asemeja 4:7 a 4:1? ¿Qué invitación hace el novio en 4:8?

En este epitalamio el novio se dirige a su "amiga", primero para admirar su belleza (4:1–7), y luego para pedirle que se case con él (4:8).

Toda tú eres hermosa 4:1–7

Comienza y concluye la primera sección alabando la hermosura de su novia en forma total (4:1a, 7). Entre esas dos alabanzas, elogia varias partes de su cuerpo, comenzando con la cabeza y siguiendo hacia abajo. Expresa cada cumplido, menos uno, mediante un símil, el cual es una figura literaria que utiliza la palabra "como" para comparar dos cosas que, aunque esencialmente diferentes, tienen alguna característica en común. Como vivimos en una cultura diferente, muchos de los símiles de 4:1–5 nos parecen raros, y en varios, nos es difícil captar cuál es el punto de comparación que el novio quiere señalar.

SÍMILES EN LA DESCRIPCIÓN DE LA "AMIGA"

4:1	Tus ojos	como	palomas
4:1	Tus cabellos	como	manada de cabras
4:2	Tus dientes	como	manada de ovejas
4:3	Tus labios	como	hilo de granada
4:3	Tus mejillas	como	cachos de granada
4:4	Tu cuello	como	la torre de David
4:5	Tus pechos	como	gemelos de gacela

El varón principia ensalzando los rasgos de la cabeza de su prometida: sus ojos (4:1), sus cabellos (4:1), sus dientes (4:2), sus labios (4:3), su boca (4:3) y sus mejillas (4:3).

El movimiento de sus párpados le recuerda el gracioso aleteo de las palomas (4:1). En lugar de "como de paloma", casi todas las versiones traducen mejor "como palomas". Aun la Versión Reina-Valera traduce así la misma expresión en 1:15.

El novio compara tanto el cabello como los dientes de su amiga con una manada, pero en sentidos contrarios. Su cabello es tan negro como una manada de cabras de Galaad, la tierra montañosa que estaba al lado oriente del río Jordán (4:1), y sus dientes tan blancos como una manada de ovejas trasquiladas y lavadas (4:2). De éstos, la joven no había perdido ninguno, sino que cada uno tenía su pareja: cada uno tenía su gemelo, ninguno estaba sin cría (4:2b). En lugar de "todas con crías gemelas", sería mejor traducir "todas son gemelas", y en lugar de "ninguna entre ellas estéril", sería más exacto traducir como la Biblia de las Américas: "ninguna de ellas ha perdido su cría".

Los labios de la doncella son como una cinta de escarlata, y su boca es hermosa (4:3). La palabra hebrea que se traduce "habla" también puede significar "boca" (Versión Reina-Valera Actualizada). Esa acepción cabe mejor aquí, pues todo el pasaje se refiere a las partes del cuerpo. El elogio de la boca se expresa sin símil. Esa variación del patrón que aparece en 4:1–5 llama la atención a la fuente de los besos (ver 1:2 y 4:11).

Aun a través del velo se notaba que las mejillas de la prometida eran rojas como el interior de la granada (4:3). Aparentemente su velo era transparente.

Habiendo celebrado la hermosura de la cabeza, el cántico baja al cuello erguido y adornado como la torre de David (4:4). No sabemos nada acerca de esa construcción, salvo lo que dice el v. 4. Sin embargo, es razonable suponer que era una de las torres que estaban en el muro de Jerusalén. Los guerreros la engalanaban colgando sus escudos en su exterior (Ezequiel 27:10 menciona una costumbre similar). Así era como los collares de la novia embellecían su cuello.

A continuación, el elogio desciende a los pechos, que con donaire, como gemelos de gacela, se apacentaban entre lirios (4:5). Al pensar en ellos, el novio se excita tanto, que interrumpe su descripción de los encantos físicos de su prometida para anunciar su intención de disfrutarlos toda la noche de la boda (4:6). El "monte de la mirra" y el "collado del incienso" son metáforas líricas que hablan de los dos pechos, entre los cuales reposaba una bolsita de perfumes (ver 1:13). Los "montes de Beter" tienen un significado similar en 2:17.

Ven conmigo 4:8

Habiendo alabado su belleza, el novio invita a su amiga a unirse con él en matrimonio. Lo hace poéticamente, llamándola a venir con él desde los montes del Líbano (4:8). Le aplica un nuevo título: novia mía. Esta es una traducción más exacta que "esposa mía" (Versión Popular, Versión Reina-Valera Actualizada). El término hebreo se usa para hablar de la mujer que está a punto de casarse, así como de la recién casada. No aparece en Cantares fuera de esta sección, pero aquí el varón lo repetirá en 4:9, 10, 11, 12 y 5:1.

El verbo que se traduce como "mira" a veces significa "viaja" o "desciende". El contexto en general y el paralelismo con "ven" en particular indican que aquí las dos últimas acepciones cabrían mejor que la primera. Así la Biblia de las Américas traduce "baja", y la Versión Reina-Valera Actualizada tiene "desciende".

El Líbano abarcaba dos cordilleras aproximadamente paralelas que estaban al norte de Israel. Amana era una montaña de la cadena oriental, y Senir y Hermón eran dos nombres de otro pico en el sur de la misma sierra (ver Deuteronomio 3:9). Obviamente la novia no vivía en las cumbres del Líbano, y mucho menos en las guaridas de los leones. Más bien, las montañas y las fieras representan cualquier cosa que pudiera separar a los novios (hay una figura similar en 2:14).

¡PENSEMOS!

¿Cuándo fue la última vez que usted alabó la hermosura de su cónyuge? ¿Cuándo fue la última vez que criticó su apariencia? ¿Qué cumplido le dará esta semana relativo a su aspecto físico?

VINE A MI HUERTO
4:9–5:1
¡PENSEMOS!

¿Quién habla en 4:9? ¿A quién le habla? Según 4:9, ¿qué ha hecho ella? ¿Qué aspectos de ella alaba el novio en 4:10–11?

¿A qué cosas le compara en 4:12 y 15? ¿Qué significan las palabras "cerrado" y "sellada" en 4:12?

¿Qué invitación hace ella en 4:16? Según 5:1, ¿cómo responde el amado a la invitación?

¿Quién habla al final de 5:1? ¿A quiénes habla? ¿Qué exhortación les hace?

¡Cuán hermosos son tus amores! 4:9–11

La escena cambia y, como nos daremos cuenta al ir adentrándonos en 4:9–5:1, nos encontramos de nuevo en la cámara nupcial después de la boda. Entonces, 3:6–5:1 terminará en el mismo lugar que casi todos los poemas de Cantares.

Todavía es el varón el que habla, y otra vez comienza alabando a su novia, pero ahora no tanto por su belleza, sino por sus encantos sensuales (4:9–15). Le pone un nuevo título, "hermana" (4:9). Esta es otra expresión romántica, empleada también en la poesía del antiguo Egipto. Se repetirá en 4:10, 12 y 5:1, pero fuera de este poema sólo en 5:2.

El novio confiesa a su nueva esposa que hasta el detalle más pequeño de ella—uno de sus ojos, una gargantilla de su cuello—lo ha conquistado (4:9). Le devuelve los cumplidos de 1:2–3, exclamando que sus amores y perfumes son insuperables (4:10). Sus besos son tan deliciosos como la leche y la miel (4:11).

Huerto y fuente eres 4:12–5:1

El varón ensalza a su "hermana" llamándola huerto y fuente (4:12). Las palabras "cerrado" y "sellada" recalcan que ella es virgen, habiéndose guardado pura para su esposo. Es un huerto de frutos y fragancias exóticos, reservado para el deleite exclusivo de él (4:13–14). Es una fuente cuyas refrescantes aguas saciarán la sed de su marido y de nadie más (4:15; muy similar es Proverbios 5:15–19). Muchas de las plantas enumeradas en 4:13–14 no crecían en Israel, sino que tenían que ser importadas a gran costo. En la vida real, sólo un rey tendría un huerto con semejante vegetación.

LA NOVIA ES:

Huerto cerrado (4:12a)	Huerto exótico (4:13–14)
Fuente cerrada (4:12b)	Fuente refrescante (4:15)

Enseguida, el novio pide a los vientos que soplen en su huerto para que exhale sus aromas (4:16a). Aquilón es el viento del norte, y Austro el del sur. No es imposible que la persona que habla en el v. 16a sea la novia, pero el contraste entre "mi huerto" y "su huerto" del v. 16 indica que primero habla el varón, y luego la esposa.

En efecto, ella le responde en el v. 16b invitándole a entrar en su huerto para disfrutar sus aromas y su dulce fruta. El acepta gozosamente, y luego le expresa el placer exquisito que ella le ha proporcionado (5:1).

Salomón concluye el poema amoroso animando a los casados a gozar del amor sensual plenamente (5:1). La frase que se traduce como "bebed en abundancia" es literalmente "bebed y embriagaos" (Biblia de las Américas). En Cantares, "amigo" y "amado" son términos muy usados por los enamorados (ver 5:16). De modo que aquí Salomón se dirige tanto a los novios del poema que están en su cama nupcial como a todos los lectores que ya se han casado, con objeto de instarlos a saborear el amor plenamente y a beber de él hasta la embriaguez.

¡PENSEMOS!

En 4:1–16, el novio no apresura la relación íntima, sino que prepara a su esposa mediante muchas frases románticas y eróticas. ¿Hace usted lo mismo con su costilla? ¿Con qué expresiones le conquistará en la próxima oportunidad?

En el poema, la novia se había guardado virgen para su

esposo. ¿Es éste un deber sólo de las mujeres, o también de los varones? ¿Cómo podemos ayudar a nuestros hijos a mantenerse castos? ¿Quiénes disfrutan más de la relación íntima cuando se casan: los vírgenes, o los que han tenido relaciones anteriormente?

11
Una pareja de ensueño

Cantares 5:2–6:12

Cuanto más conocemos a la gente, más vemos sus defectos. Esto sucede especialmente en el matrimonio. Aquella persona que en un tiempo nos parecía perfecta, ahora la vemos con más deficiencias que virtudes. En vez de echarle flores, la criticamos. No es que haya realmente perdido todos sus encantos, sino que no prestamos a ellos la misma atención que antes. La porción de Cantares que estudiaremos en este capítulo nos sugiere algunas maneras de captar una visión renovada del cónyuge que una vez nos enamoró.

OTRO SUEÑO DE AMOR PERDIDO
5:2–8
¡PENSEMOS!

¿Quién habla en 5:2? ¿Qué hacía? ¿Qué hacía su corazón? ¿A quién escuchó? ¿Qué pedía el amado? ¿Qué razón dio?

¿Cómo respondió la mujer en 5:3? Según 5:4a, ¿qué hizo el amado? ¿Cómo reaccionó la mujer? (5:4b–6a) Según 5:6, ¿qué descubrió cuando abrió la puerta?

¿Qué hizo entonces? (5:6) ¿Tuvo éxito? (5:6) Según 5:7, ¿quiénes la hallaron? ¿Qué le hicieron? ¿A quiénes se dirige la mujer en 5:8? ¿Qué les pide?

Llegada del amado 5:2–5

En 5:2–6:3 la mujer relata un sueño. Comienza contando que dormía, pero con su mente (5:2). Es decir, estaba soñando. La palabra “corazón” no se refiere a los sentimientos, sino, como frecuentemente en el Antiguo Testamento, a lo que hoy llamamos “mente” (ver la explicación de este vocablo en Eclesiastés 7:3).

A continuación, la protagonista narra lo que sucedió en su sueño. La primera parte, hasta el 5:8, se asemeja en varios aspectos al sueño de 3:1–5, pero el resto no tiene paralelo con aquél.

En su fantasía nocturna, la joven escuchó a su amado tocando a la puerta de su casa y pidiendo permiso para entrar (5:2). Él insistió amorosamente, llamándola con cuatro títulos cariñosos: hermana mía, amiga mía, paloma mía y perfecta mía. Adujo que necesitaba entrar porque su cabeza estaba mojada por el rocío, pretexto que no ocultaba ni quería ocultar a nadie que sus verdaderas intenciones eran otras.

La mujer replicó usando el mismo tono bromista. Puso dos pretextos para no abrirle: se había quitado la ropa y se había lavado los pies (5:3). Como el v. 5 mostrará, no es que ella realmente estuviera rehusando la entrada a su varón, sino que sólo estaba jugando con él. De hecho, su primer pretexto es eróticamente provocativo.

Cuando el galán metió su mano para intentar abrir la puerta, la heroína ya no aguantó más (5:4). Sus entrañas se estremecieron (5:4b), y ella, perfumada, se levantó para dar entrada a su conquistador (5:5). El vocablo que se traduce “corazón” en el v. 4 no es el mismo que significa “mente” en el v. 2, sino que literalmente es “entrañas” (Biblia de las Américas), región del cuerpo donde se sienten las emociones.

Los vv. 2–5 indican que en el sueño, los enamorados ya están casados, pues de otra manera sus acciones y palabras serían totalmente inapropiadas en el antiguo Israel.

Salida del amado 5:6–8

Cuando la esposa al fin abrió la puerta, su amado ya no estaba allí (5:6). Tan fuerte fue la desilusión que sintió, que por poco sufre un desmayo. Precisamente eso es lo que significa “salió mi alma”, expresión que en Génesis 35:18 se aplica a la muerte de Raquel.

Al igual que en 3:1–5, no se explica por qué el marido se fue del lugar. Como ya comentamos al exponer ese pasaje, en un sueño no tiene por qué haber una razón lógica. Lo que sí es claro es que la dama sufre intensamente porque ha perdido a su amado.

Ella reaccionó de la misma manera que como en el primer sueño, saliendo locamente a las calles de la ciudad para buscar a su esposo, pero sin éxito (comp. 5:6b con 3:2). De nuevo, cuando ella no pudo hallarlo (5:6b), los guardas la hallaron a ella (comp. 5:7a con 3:3). Esta vez no se libró de ser maltratada por ellos (5:7). El texto no explica por qué la agredieron. Se puede entender como un caso de brutalidad policiaca. De todas forma, recordamos que en un sueño no tiene que haber una razón lógica de lo que sucede.

De repente, la protagonista se dirige a las doncellas de Jerusalén, para implorarles que si ellas hallan a su amado (“hallar” es la palabra clave de 5:6–8), le informen que ella lo desea apasionadamente (5:8). Esa petición inicia una conversación que continuará hasta el final del sueño en 6:3. Sin embargo, el diálogo no se empalma naturalmente con el relato de 5:2–7. ¿Acaso las jóvenes de Jerusalén andaban por la ciudad durante la noche? Claro que no. Aquí estamos frente a otra incongruencia del sueño.

SUCESOS QUE NO TIENEN EXPLICACIÓN EN EL SUEÑO

5:6	Salida del amado
5:6	Salida de la mujer en la noche
5:7	Golpiza de los guardias
5:8	Aparición de las doncellas

¡PENSEMOS!

Cuando usted y su cónyuge están separados, ¿se echan de menos, o se sienten aliviados? ¿Qué pueden hacer las parejas para fomentar la primera reacción y evitar o corregir la segunda?

DIÁLOGO CON LAS DONCELLAS
5:9–6:3
¡PENSEMOS!

¿Quiénes hablan en 5:9? ¿A quién se dirigen? ¿Qué le preguntan?

¿Quién habla en 5:10? ¿Acerca de quién habla? ¿Qué aspecto suyo describe en 5:10? ¿Qué partes de su cuerpo describe en

5:11–16? Según 5:10b, ¿qué tan guapo es? Según 5:16, ¿qué tanto de él es guapo?

¿Quiénes hablan en 6:1? ¿A quién se dirigen? ¿Qué le preguntan? ¿Qué ofrecen hacer? ¿Qué respuesta da la novia a su pregunta? (6:2) ¿Cómo interpreta esa respuesta en 6:3?

Primera pregunta de las doncellas 5:9

Enseguida, las doncellas responden a la súplica de la esposa, preguntándole qué tiene de especial su amado para que ella lo busque con tanta urgencia (5:9). Al llamarle "la más hermosa de todas las mujeres" hacen eco del cumplido que su novio le hizo en 1:8.

Un marido de ensueño 5:10–16

La interrogante de las doncellas da pie para que la mujer elogie la hermosura física de su compañero. La estructura de este poema es similar a la de 4:1–7. Comienza y concluye alabando la lozanía general del amado (5:10, 16). Entre esas dos alabanzas generales elogia los miembros de su cuerpo de arriba para abajo, empezando desde la cabeza hasta los pies (5:11–15). Sin embargo, rompe esa progresión en el v. 16, pues guarda para el clímax la dulzura de su paladar.

La joven principia con el color de la piel de su amado, diciendo que es resplandeciente y sonrosado (5:10). El vocablo que se traduce "blanco" literalmente es "resplandeciente" (Biblia de las Américas), y la voz vertida por "rubio" es más exactamente "rojo" (Versión Reina-Valera Actualizada, Revisión de 1995 de la Versión Reina-Valera). 1 Samuel 16:12 y 17:42 también atribuyen ese color a David.

Para encomiar los miembros del cuerpo varonil, la esposa emplea una serie de comparaciones:

COMPARACIONES EN LA DESCRIPCIÓN DEL AMADO

5:11	Su cabeza	como	oro finísimo
5:11	Sus cabellos	como	el cuervo
5:12	Sus ojos	como	palomas
5:13	Sus mejillas	como	era de especias
5:13	Sus labios	como	lirios
5:14	Sus brazos	como	cilindros de oro
5:14	Su abdomen	como	marfil
5:15	Sus piernas	como	columnas de alabastro
5:15	Su aspecto	como	el Líbano

La heroína describe la cabeza de su marido como oro de la más alta calidad (5:11). Quizá se refiera al aspecto de su cutis, o sencillamente quiera decir que su cabeza es preciosísima.

Luego habla de las características de la cabeza: los cabellos (5:11b), los ojos (5:12), las mejillas (5:13a) y los labios (5:13b). De manera que hasta el 5:13 sigue un desarrollo muy similar al elogio que el novio hizo de ella en 4:1–3.

Los cabellos del amado son negros como el cuervo (5:11b). El vocablo después de "sus cabellos" aparece sólo aquí y su significado es incierto. Algunas versiones traducen "crespos" (Versión Reina-Valera), otras, "ondulados" (Versión Popular, Versión Reina-Valera Actualizada), y todavía otras "racimos de palmera" (Biblia de las Américas).

Sus ojos parpadean como el aleteo agraciado de las palomas cuando se lavan junto a los arroyos (5:12a). En el centro de la parte blanca del ojo, la pupila y el iris están engastados como joyas (5:12b).

De sus mejillas, donde brota la barba perfumada, emanan fragancias exquisitas (5:13a). Sus labios también exhalan perfumes (5:13b). La costumbre de ungir la barba con perfume se menciona también en Salmos 133:2.
De la cabeza, la descripción desciende a los brazos (5:14a), luego al abdomen (5:14b), entonces a las piernas (5:15a) y por último a los pies (5:15a). Pinta cada parte como si el cuerpo del amado fuera una estatua compuesta de materiales costosos y adornada con joyas.
Los brazos del marido son como cilindros de oro engastados de piedras preciosas (5:14a). En hebreo, la palabra "manos" a veces incluye los brazos. En Jeremías 38:12 incluso está traducida como "sobacos". Aquí debe referirse a los brazos, pues se cree que el vocablo vertido por "anillos" significa más bien "cilindros" o "barras" (Biblia de las Américas, Versión Reina-Valera Actualizada).
El abdomen de aquel adonis tenía el color y textura del marfil (5:14b). La palabra que se traduce "cuerpo" es más bien "abdomen" o "vientre" (Biblia de las Américas, Versión Reina-Valera Actualizada). Lo que se denominaba "zafiro" en el mundo antiguo es lo que hoy llamamos lapislázuli, un mineral de color azul hermosísimo.
La esposa compara las piernas de su marido con columnas de alabastro, y sus pies con basas de oro fino (5:15a). El vocablo que se traduce "mármol" se refiere específicamente al alabastro (Biblia de las Américas), una especie de mármol translúcido, con visos de colores, y capaz de ser pulido hermosamente.
Habiendo llegado a los pies, la enamorada vuelve a una perspectiva más amplia y describe el "aspecto" del objeto de su pasión (5:15b). La comparación con los cedros del Líbano implica que ella tiene en mente la dignidad de su figura recta y alta.
Antes de concluir, la mujer regresa a la cabeza para poner de relieve la dulzura de su paladar (5:16a). Esta referencia a los besos del amado (ver 1:2) constituye el clímax del retrato poético, no sólo porque viene al final, sino también porque rompe con la progresión que llevaba de arriba para abajo en los vv. 11–15a.
La descripción pormenorizada del marido está enmarcada por dos loas generales. La mujer comenzó declarando que su varón es el más guapo entre diez mil (5:10) y concluye aseverando que todo él es codiciable (5:16a). Por supuesto, su apreciación es subjetiva, pues toda esposa puede decir lo mismo de su marido.
Sus últimas palabras del v. 16 nos recuerdan que ella ha estado alabando a su amado ante las doncellas de Jerusalén, en respuesta a su pregunta del v. 9. Aquí lo llama por única vez en el libro "mi amigo", título de cariño que él ha empleado con ella frecuentemente (ver la explicación de 1:9).

Segunda pregunta de las doncellas 6:1

Entusiasmadas por el retrato del amado, las jóvenes preguntan hacia dónde se fue, y ofrecen ayudar a buscarlo (6:1)

Un marido leal 6:2–3

Detectando en el ofrecimiento de las doncellas un interés desmedido, la mujer les aclara que su galán ya se ha casado con ella. Comunica esto líricamente, usando unas oraciones en doble sentido (6:2–3).
Primero les dice que su amado ha descendido a su huerto (6:2). Esa respuesta parece no compaginar con la primera parte del sueño, donde la mujer desesperadamente buscaba a su varón sin éxito (5:6–8). Inexplicablemente ella ha dejado de preocuparse por hallarlo, que aparentemente es otra de las incongruencias del sueño. Sin embargo, al comparar el "huerto" del amado con las eras de especias no se refiere a un jardín literal, sino a sí misma (ver 4:12–15). A ese huerto él descendió en la noche de la boda para pacer allí y recoger los lirios del placer (6:2; ver 4:16–5:1).
Más claro habla ella en 6:3, donde anuncia que la pareja ha intercambiado votos de lealtad. Es decir, se han casado. Por eso, su varón ahora pace entre los lirios de su

cuerpo (6:3b; ver 4:5). En 6:2 y 3 el verbo que se traduce “apacentar” significa más exactamente “apacentarse” o “pacer”, así como en 2:16. El v. 3 es casi igual al 2:16, salvo que el orden de las primeras dos oraciones está invertido.

2:16a	**Mi amado es mío**	**y yo suya**
6:3a	**Yo soy de mi amado**	**y mi amado es mío**

En fin, la esposa no se preocupa más por hallar al amado, porque ahora se da cuenta que nunca lo ha perdido.

¡PENSEMOS!

Cuando usted habla con otros acerca de su cónyuge, ¿lo alaba, o lo critica? ¿Con quién alabará a su cónyuge esta semana? ¿Qué le dirá acerca de su cónyuge?

¿Quiénes disfrutan la relación íntima más en el matrimonio: los que se mantienen fieles a su cónyuge, o los que tienen relaciones ilícitas? ¿Cómo pueden los casados reforzar su lealtad mutua? ¿Cómo ayuda en este sentido la relación íntima?

ERES IMPONENTE COMO LOS EJÉRCITOS 6:4–12

¡PENSEMOS!

¿Quién habla en 6:4? ¿A quién habla? ¿Qué es lo primero que le dice? ¿A qué cosas la compara en 6:4? ¿Qué partes de su cuerpo describe en 6:5–7?

¿Qué contraste hay entre los números en 6:8 y la cifra que está al principio del v. 9? ¿Cuál es el propósito de ese contraste? Según 6:9b–10, ¿qué apreciación hicieron las mujeres del aspecto de la amada?

¿Quién habla en 6:11? ¿A dónde fue? ¿Para qué fue allí? Según 6:12, ¿qué le sucedió allí?

Este epitalamio confirma por parte del marido las palabras de su esposa del v. 3. Allí ella proclamó que los dos eran leales el uno a la otra, y él ahora lo demuestra, dirigiendo a ella un cantar que celebra tanto su belleza (6:4–10) como sus amores (6:11–12).

Hermosura de la esposa 6:4–10

El elogio de su lindeza hace eco del poema de 4:1–8. Aquí, como allá, comienza y termina alabando su hermosura en general (6:4, 8–10), y entre esas dos alabanzas exalta varias partes de su cuerpo (6:5–7).

Las primeras palabras de 6:4 son casi iguales a las de 4:1, pero esta vez el varón compara la belleza de su media naranja con la de dos famosas ciudades israelitas. Testimonios del esplendor de Jerusalén se hallan en Lamentaciones 2:15, Jeremías 6:2 y Salmos 48:2. Cuando Israel se dividió después de la muerte de Salomón, Tirsa llegó a ser la capital del reino del norte por unos sesenta años, hasta el reinado de Omri (1 Reyes 14:17; 15:21, 33; 16:6, 8–10, 15, 17–18, 23).

Cuando miraba a su guapa amada, el marido se sentía tan indefenso como si estuviera ante un potente ejército (6:4b).
Al entrar en detalles, él principia, como en 4:1, con las partes de la cabeza—los ojos (6:5), el cabello (6:5), los dientes (6:6) y las mejillas (6:7)—pero esta vez no irá más allá de ellas. Los ojos en particular lo conquistan (6:5; ver 4:9). Por supuesto, aunque él pide a su costilla apartarlos, en realidad es lo último que él desearía. El elogio del cabello, los dientes y las mejillas (6:5b–7) es casi una repetición exacta de 4:1b–2, 3b. Ahora casado, el hombre sigue halagando a su mujer en los mismos términos que utilizó cuando la cortejaba.
Esta vez concluye su cantar protestando, mediante una serie de hipérboles, que su "amiga" es la más bella de todas las representantes del sexo femenino (6:8–10). Mujeres hay en abundancia en Israel: sesenta reinas, ochenta concubinas del rey y doncellas sin número (6:8). Sin embargo, ninguna de ellas iguala en belleza a su "paloma" (6:9). Esto se subraya mediante el contraste entre las cantidades del v. 8—sesenta, ochenta y sin número—y el número que aparece al inicio del v. 9: "una".
Las primeras cifras también implican que Salomón escribió el libro temprano en su reinado, pues al final tenía setecientas reinas y trescientas concubinas (1 Reyes 11:3). Las concubinas eran esposas, pero de una categoría oficial inferior a las reinas. Las doncellas no pertenecían al harén real, sino que eran las señoritas de la nación (ver 2:2–3).
La amada es única no solamente entre las demás mujeres; es también la única de su madre (6:9). Aun su progenitora, quien seguramente ama a todas sus hijas, reconoce que las otras no se comparan en hermosura con la protagonista del cantar.
Al verla por primera vez, todas las mujeres, aun las esposas del rey, quedan maravilladas (6:9). Cuando viene acercándose, comparan su hermosura con el resplandor del alba, la luna y el sol (6:9–10). Concluyen el elogio de su belleza como el varón lo comenzó: anunciando que ella es imponente como ejércitos (6:4, 10).
Por supuesto, los vv. 9 y 10 no se deben interpretar literalmente. Son hipérboles, exageraciones literarias para poner énfasis en una idea. No es que las doncellas, reinas y concubinas realmente alaben a la amada, sino que el esposo poéticamente pone en boca de ellas lo que él siente. (¿Alguna vez todas las mujeres se han puesto de acuerdo para alabar a otra como más bella que ellas?) Quien realmente considera que la esposa es la más hermosa de todas es su marido, felizmente cegado por el amor.

HIPÉRBOLES DE 6:8–10
La amada es la más bella de todas las mujeres (6:8–9).
Las reinas y las concubinas alaban a la amada (6:9–10).

¡PENSEMOS!

¿Qué rasgos del cuerpo de su cónyuge alabará usted esta semana? ¿Cuándo lo hará? ¿Permite usted todavía que el amor lo ciegue, o ve a su cónyuge solamente con ojo crítico?

Amores de la esposa 6:11–12
Habiendo celebrado la belleza de su esposa, el marido ahora ensalza sus amores (6:11–12). Como sucede en todo Cantares, para hablar de ese tema tan delicado Salomón recurre al lenguaje velado y figurado.
El amado relata que descendió al huerto de los nogales (6:11). Los encabezados de algunas ediciones de la Biblia indican que es la mujer quien habla aquí. Sin embargo, la

oración hace eco de 6:2 y 5:1, donde el huerto es la esposa, y la entrada del hombre en el huerto representa la relación íntima. El 6:11 debe interpretarse de manera similar. Luego, el marido cuenta que su alma súbitamente lo puso entre los carros de Aminadab (6:12). No sabemos qué o quién era Aminadab, ni nada acerca de los carros de Aminadab. Sin embargo, a la luz del v. 11, la oración debe encerrar un modismo que alude al éxtasis de la relación íntima.
Así que el esposo líricamente da a entender que entró a su señora para disfrutar con ella los placeres del amor (6:11), y ella no le defraudó (6:12).
¡PENSEMOS!

Algunas parejas no hablan de temas sexuales porque les da vergüenza, o porque consideran que es pecado hacerlo. Otros tratan el sexo con un lenguaje clínico, o hasta soez. Cantares nos presenta otra opción: hablar del tema, pero con delicadeza poética. ¿Cómo debemos enseñar acerca del sexo en la iglesia hoy día? ¿Cómo debe ser el lenguaje erótico que los cónyuges utilizan entre sí?

12
Últimos cantares

Cantares 6:13–8:14
Una actividad que unifica a una pareja en el matrimonio es recordar juntos las experiencias del pasado. De esas experiencias, una de las más preciosas seguramente fue el día de la boda. A lo mejor sucedieron cosas graciosas, inesperadas y memorables. Intercambiamos votos de lealtad hasta la muerte, nos entregamos el uno al otro, e iniciamos una relación íntima y erótica sin paralelo. Cantares 6:13–8:14 nos ayudará a revivir los deleites de esa ocasión única.
SUBIRÉ A LA PALMERA
6:13–7:10
¡PENSEMOS!

¿Quiénes hablan en 6:13? ¿A quién hablan? ¿Qué le piden? ¿Con qué pregunta responde ella? ¿Qué respuesta le dan?

¿Qué partes del cuerpo de la novia describe 7:1–5?

¿Quién habla en 7:6? ¿A quién habla? ¿Qué es lo primero que le dice? (7:6) Según 7:7–9, ¿qué quiere hacer con ella?

Petición de los convidados 6:13a
Al inicio de este epitalamio los convidados festivamente ruegan a la novia, quien se aparta hacia la cámara nupcial, que vuelva para que la miren una vez más (6:13a). La llaman “la sulamita”. Ese título, que se deriva del vocablo shalom “bienestar completo”, significa “la bendita” o “fuente de bienestar”. En el texto hebreo, el capítulo 6 termina con el v. 12, y nuestro v. 13 es el primero del capítulo 7.
Pregunta de la novia 6:13b
Al preguntar qué ven en ella (6:13b), la novia indirectamente invita a los convidados a alabar su belleza

Respuesta de los convidados 6:13b–7:5

La concurrencia primero responde que su aspecto da tanta alegría como una danza de mucha gente (6:13b). En lugar de “la reunión”, casi todas las versiones traducen mejor “la danza”.

Luego los convidados contestan con más detalle, retratando a la estrella de la boda de abajo hacia arriba (7:1–5). La alaban desde los pies (7:1) hasta el cabello (7:6), pasando por los muslos (7:1), el ombligo (7:2), el abdomen (7:2), los pechos (7:3), el cuello (7:4), los ojos (7:4), la nariz (7:4) y la cabeza (7:5).

Al hablar de sus pies, le llaman “hija de príncipe” (7:1). Así como el novio es el “rey” (ver la explicación de 1:4 y 12), así su compañera es la princesa de la boda.

Declaran que sus muslos han sido formados a la perfección (7:1). Por supuesto, nunca los han visto, así como tampoco han mirado su ombligo, vientre o pechos (7:2–3). Más bien los cumplidos son convencionales, para ser cantados a cualquier mujer en su boda. En fin, ¿qué novia no es bella en ese día?

Los convidados comparan el ombligo de la joven con una copa, cuya bebida embriagante el novio pronto probará (7:2a). Su abdomen tiene la forma y color del trigo amontonado (7:2b). La moderna preferencia por mujeres delgadas habría parecido extraña a los antiguos. El trigo era también símbolo de la fertilidad femenina. Los lirios que cercan el vientre son las partes más eróticas del cuerpo femenino (4:5; 2:16; 6:2–3).

En 7:3 los asistentes describen los pechos de la misma manera que el novio en 4:5.

También como él, comparan el cuello a una torre (ver 4:4), pero esta vez una imaginaria, de marfil (7:4). El cuello tiene la forma de una torre y el color y textura de marfil (comp. 5:14).

Así como hicieron el varón en 4:1–3 y 6:5–7 y la mujer en 5:11–13, los amigos ahora pormenorizan el elogio de la cabeza (7:4–5). Las pupilas de los ojos, rodeadas por el iris, son como estanques de agua que reflejan la luz (7:4). La nariz es como “la torre del Líbano”, que aparentemente era una montaña en la cordillera al occidente de Damasco (7:4). Su cabeza es majestuosa como el monte Carmelo de la costa de Israel (7:5a; Jeremías 46:18; Isaías 35:2).

El cabello de la sulamita, tan hermoso como la carísima púrpura (7:5b; ver la explicación de 3:10), ha capturado el corazón del amado. Después de la palabra “púrpura”, se debe traducir como casi todas las versiones: “Un rey está preso en sus trenzas”. El rey atrapado es el novio, así como en 1:4 y 12.

Anhelo del novio 7:6–9a

Seguramente el novio ha unido su voz a la de los convidados de 6:13–7:5, pero en 7:6–9 toma la palabra solo. Resume lo que todos acaban de decir (7:6), luego alaba la estatura de su novia (7:7) y entonces le expresa su deseo de hacerle el amor (7:7–9). Anhela acariciar y besar sus pechos (7:7b–8), disfrutar el aroma de los besos de su nariz (7:8b) y saborear los de su boca (7:9a). La palabra que se traduce “boca” en el v. 8 es literalmente “nariz”. Los besos de narices se mencionan en la literatura romántica del antiguo Egipto, donde, por ejemplo, un poeta escribió: “El aliento de tu nariz me da vida”.

Entrega de la novia 7:9–10

Después de la primera línea del v. 9 la novia interrumpe a su hombre para ofrecerle el buen vino de su paladar, que entrará en él, fluyendo sobre sus labios y dientes. En lugar de “Y hace hablar los labios de los viejos”, probablemente se debe traducir el final del v. 9 como hace la Versión Popular (Dios Habla Hoy): “que resbala por los labios y los dientes”.

La novia concluye el epitalamio entregándose a su amado, y regocijándose de que sus deseos se sacian en ella (7:10). Esto, por supuesto, sucede en la cama nupcial.

¡PENSEMOS!

Los científicos dicen que los varones se excitan sexualmente por la vista, pero las mujeres por las palabras románticas y eróticas, como las de 7:7–9. ¿Qué palabras eróticas dirá usted, hermano, a su esposa esta semana?

AMORES EN EL CAMPO
7:11–13
¡PENSEMOS!

¿Quién habla en 7:11? ¿A quién se dirige? ¿A dónde le invita a ir? Según 7:12–13, ¿qué le ofrece allí?

Cantares concluye como comenzó: con una serie de epitalamios breves. En el primero de esos poemas finales, la novia invita a su amado a salir al campo para disfrutar allí de sus amores (7:11–13).
En lugar de “moremos en las aldeas” (7:11), la Versión Popular traduce con más exactitud:

“PASAREMOS LA NOCHE
ENTRE FLORES DE ALHEÑA”.

Casi todas las versiones tienen “pasar la noche” o su equivalente en lugar de “moremos”. Hay más debate sobre la otra parte de la oración, pero las otras veces que la palabra hebrea aparece en Cantares no significa “aldeas”, sino “flores de alheña” (1:14; 4:13). De manera que, así como en 1:16, la novia llama a su varón a acostarse con ella en el suelo entre las flores. Así alude líricamente a los encantos de la cámara nupcial.
Nuevamente repite la invitación en 7:12. La segunda y tercera líneas hacen eco de 6:11, texto que habla poéticamente de la relación íntima (ver la explicación de 6:11). Por si hubiera alguna confusión, al final de 7:12 la novia promete sin ambages dar sus amores a su esposo. Le entregará las dulces frutas, nuevas y añejas, que ella ha guardado para él, y sólo para él (7:13). Las “puertas” de la pareja no son las de una casa literal, sino de casas imaginarias que están debajo de los árboles (ver la explicación de 1:17).
¡PENSEMOS!

¿Qué frutas dulces entregará usted a su marido esta semana? ¿Qué hará para que sus amores no caigan en la rutina, sino que incluyan frutas nuevas y excitantes?

¡SI FUERAS COMO HERMANITO MÍO!
8:1–4
¡PENSEMOS!

¿Quién habla en 8:1? ¿A quién habla? Según 8:1–2, ¿qué quisiera hacer? ¿Qué desea según 8:3? ¿Qué pide en 8:4?

También en este segundo cantar breve es la novia quien habla. De nuevo se dirige a su varón, para manifestar su anhelo de darle sus amores. Quisiera estar en libertad para besarlo en público, como si fuera un hermanito suyo (8:1). Desea poder llevarlo a la

cámara de aquella que le había concebido, para entregarle allí su vino embriagador (8:2).
Enseguida, la escena cambia a la cámara nupcial. Casi repitiendo 2:6–7, la novia exterioriza su hambre del abrazo inminente de su esposo (8:3), y luego conjura a las doncellas de Jerusalén diciéndoles que no les interrumpan hasta que su amor se haya saciado (8:4; ver la explicación de 2:7).
¡PENSEMOS!

En 7:10–13 y también en 8:1–2, es la esposa quien invita. ¿Cuándo invitará usted a su marido a hacerle el amor? ¿Cómo lo hará?

DEBAJO DEL MANZANO TE DESPERTÉ
8:5
¡PENSEMOS!

¿De quién habla 8:5a? ¿Qué hace ella? ¿Quién habla en 8:5b? ¿A quién habla? ¿Qué hizo?

Este breve epitalamio resume toda la boda, hablando de su inicio y su culminación. Principia con la voz emocionada de los convidados, cuando divisan a la novia llegando en el cortejo nupcial, recostada sobre su amado (8:5a). Luego el versículo salta todas las actividades de la boda para llevarnos a su consumación. Después de su primera unión carnal, la esposa declara con voz de alegría que ella ha "despertado" a su marido en el mismo lugar donde su madre lo concibió, es decir, en la cámara nupcial (hay una idea similar en 3:4). El manzano aquí representa ese recinto delicioso.

PRINCIPIO Y CULMINACIÓN DE LA BODA
Principio: Los novios suben del desierto.
Culminacion: La novia "desperto" a su marido.

En lugar de "tuvo dolores" sería mejor traducir "concibió", así como ese mismo verbo está vertido en Salmos 7:14. Si bien el encabezado en muchas ediciones de la Biblia indica que en el v. 5b el amado habla a la mujer, el hebreo claramente indica lo contrario: ella se dirige a él.
PONME COMO UN SELLO
8:6–7
¡PENSEMOS!

¿Quién habla en 8:6? ¿A quién le habla? ¿Qué le pide? ¿Qué características del amor subrayan 8:6–7?

Este poema representa lo que la novia pide y ofrece en la boda. Llama a su novio a mantenerla cerca de él, y le promete un amor leal.
Primero le ruega guardarla tan cerca de él como un sello (8:6). En aquellos tiempos el sello era la posesión más cuidada, pues servía como firma y medio de identificación. Se guardaba junto al corazón sujeto por un lazo que se ataba alrededor del cuello (Génesis 38:18, 25), y sobre el brazo cuando se llevaba como anillo en la mano (Jeremías 22:24). A la vez "sobre tu corazón" sugiere "en lo más íntimo de tu ser" o "en tus pensamientos", y "sobre tu brazo" implica "públicamente" o "en tus acciones". En lugar

de “marca” se debe traducir “sello” (Biblia de las Américas, Versión Reina-Valera Actualizada); es la misma palabra usada ya al inicio del versículo.
A continuación, la novia describe el amor que ella ofrece a su varón. Es tan fuerte como la muerte, la cual, una vez que se aferra a alguien, no le suelta (8:6). Arde como un fuego inapagable (8:6–7). Es un regalo que ella entrega voluntariamente, pues jamás lo podría comprar el novio u hombre alguno (8:7b).

¡PENSEMOS!

¿Qué pueden hacer los casados para mantenerse cerca uno del otro?

SOY MURO, Y MIS PECHOS TORRES
8:8–10

¡PENSEMOS!

¿Quiénes hablan en 8:8? ¿De quién hablan? ¿Qué problema buscan resolver? Según 8:9, ¿cuáles son los planes alternativos que adoptan?

¿Quién habla en 8:10? ¿Qué dice acerca de sí misma?

Este corto epitalamio retrocede al tiempo en que la novia todavía no había llegado a la pubertad. En ese entonces, sus hermanos se preguntaban qué harían para guardarla y prepararla para su matrimonio (8:8). En Israel, cuando el padre había fallecido, los hermanos eran responsables de arreglar el matrimonio de sus hermanas (Génesis 24:29–60; Jueces 21:22). La expresión “cuando de ella se hablare” era un modismo que significaba “cuando ella sea pedida” (Versión Popular, Biblia de las Américas).
Los hermanos adoptaron planes alternativos (8:9). Si su hermana se mantuviera casta como un muro, la recompensarían con adornos de plata (8:9a). En cambio, si ella se portara demasiado abierta con los varones, como una puerta, la harían menos accesible (8:9b). La última parte del v. 9 debe traducirse como en la Biblia de las Américas: “la reforzaremos con tablas de cedro”.
Luego el poema salta al tiempo del casamiento. La novia anuncia a sus hermanos y a los convidados que ella se ha guardado casta, pero ahora es físicamente madura y atractiva a su amado (8:10). La palabra que se traduce “paz” es shalom; incluye no sólo la paz, sino también la felicidad y bienestar en general. El novio ve en su mujer una fuente de toda clase de bendición (ver la explicación de “sulamita” en 6:13). En lugar de “la que halla paz”, se debe traducir “la que trae paz”, como en la Nueva Versión Internacional en inglés:

“HE LLEGADO A SER EN SUS OJOS COMO UNA QUE TRAE CONTENTAMIENTO”
(Traducción del autor de la Nueva Versión Internacional en inglés).

¡PENSEMOS!

¿Qué bendiciones aporta usted a su matrimonio? ¿Qué bendiciones recibe de su cónyuge?

MI VIÑA ES MÍA
8:11–12

¡PENSEMOS!

Según 8:11, ¿qué tuvo Salomón? ¿Qué hizo con ella?

¿Cómo era ella?

¿Quién habla en 8:12? ¿Qué tiene? ¿Cómo es ella?

Este cantar es una alegoría, en la cual el novio exalta el valor de su esposa sobre todo el harén del rey.
Comienza hablando de una viña de Salomón (8:11). Así como el huerto mencionado en 4:16–5:1 y la viña en 1:6 representan a la novia, aquí la viña de Salomón simboliza a sus esposas. El nombre de Baal-hamón sirve de pista, pues significa "señor (o "esposo") de una multitud". Entonces, los guardias eran los custodios del harén real.
Una viña cuya fruta valía miles de siclos de plata (8:11) sería inmensa y de extraordinaria calidad (Isaías 7:23). Desde luego, las esposas del rey eran de la más alta calidad. A la vez, la cifra de "mil" evoca el número de las esposas que tuvo Salomón según 1 Reyes 11:3.
Con todo, el novio estima que su viña, su esposa, vale más que las mil de Salomón y todas las demás damas de la corte real (8:12; hay una idea similar en 6:8–9). No la ha entregado a los guardias, sino que ella "está delante de él" en la boda, y dentro de poco él saboreará su dulce fruta.
En hebreo, la expresión "mi viña, que es mía" (8:12) es una repetición exacta de la frase que se traduce "y mi viña, que era mía" en 1:6. La viña pertenecía a la mujer (1:6), pero ella ahora la entrega por amor a su marido (8:12; ver 4:16–5:1).
SÍMBOLOS DE LA ALEGORÍA

Símbolo	**Interpretación**
Viña de Salomón (8:11)	Harén de Salomón
Guardas (8:11)	Encargados del harén
Alto valor del fruto (8:11)	Alta calidad de las esposas
"Mi viña" (8:12)	La novia del amado

¡PENSEMOS!

¿Cuándo fue la última vez que dijo usted a su cónyuge cuánto le estima? ¿Cuándo se lo dirá esta semana? ¿Cómo puede un varón demostrar con sus acciones que valora a su esposa más que a todas las demás?

APRESÚRATE, AMADO MÍO
8:13–14
¡PENSEMOS!

¿Quién habla en 8:13? ¿A quién le habla? ¿Qué le pide? ¿Con qué invitación responde ella en 8:14?

El amado inicia este último epitalamio suplicando a la novia que le haga saber que lo ha escogido a él de entre todos los compañeros que la desean (8:13). Ella le responde con la invitación esperada, de hacerle el amor (8:14). "Las montañas de aromas" son el

cuerpo perfumado de la novia o, más específicamente, sus pechos, aromatizados por la bolsita de especias que reposa entre ellos (ver 1:13).
El v. 14 se asemeja bastante a 2:17 y 4:6 (ver la explicación de esos textos). Constituye una conclusión apta para la celebración de la boda y para todo el Cantar de los Cantares.
¡PENSEMOS!

¿Cuáles son algunas maneras en que Cantares le ha ayudado en su matrimonio? ¿Cuáles son algunas de sus [1]

1 Williams, G. (1986). *Estudios Bíblicos ELA: La vida, la muerte y el amor (Eclesiastés y Cantares)* (70–130). Puebla, Pue., México: Ediciones Las Américas, A. C.